

Milwaukee04

Jubileo de Oro del Santuario del Exilio

El Significado del Santuario del Exilio para el Padre Kentenich y la Familia de Schoenstatt

Charla - viernes, 9 de julio 2004
de la Hna. M. Petra Schnuerer

La Hna. M. Petra Schnürer es una Hermana de María de Schoenstatt. En 1958 vino como estudiante de Alemania a visitar al Padre J. Kentenich y decidió quedarse en Milwaukee para trabajar de secretaria para él. En 1961 se hizo miembro de la comunidad de las Hermanas de María. Desde entonces ha trabajado para su comunidad y el Movimiento de Schoenstatt en Wisconsin, Nueva York, Puerto Rico, la República Dominicana y en Alemania. Durante el año 2003 viajó por Chile, Ecuador, España y Portugal llevando el mensaje del exilio del fundador. Ahora trabaja desde el Centro Internacional de Schoenstatt en Waukesha para el Movimiento de Schoenstatt hispano y para los peregrinos que vienen a los lugares del exilio.

Querida Familia de Schoenstatt:

¡Regocijémonos y alegrémonos! ¡Dios y nuestra MTA han obrado grandes cosas en la historia de nuestra Familia de Schoenstatt! Somos sus testigos.

Estamos celebrando el jubileo de oro del Santuario del Exilio del Padre.

Hoy, la sombra del Santuario Jubilar se extiende hasta este Santuario, el Santuario Internacional del Reino del Padre. Ambos Santuarios forman una unidad de misión y gracia. En ambos santuarios el espíritu de nuestro Padre exiliado se perpetúa de forma original, y en ambos santuarios nuestra Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt nos conduce al corazón de nuestro padre y fundador.

Luego de haber escuchado la historia del Santuario del Exilio, estamos ahora invitados a ver lo que éste significó para nuestro Padre durante el tiempo de su exilio en Milwaukee, y lo que puede significar para nuestra Familia de Schoenstatt en el futuro.

Quisiera comenzar esta presentación con dos afirmaciones – una se refiere al Padre, y la otra a su aliada, nuestra querida Madre, Reina y Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt.

La primera: Creo que lo podemos afirmar – y lo hacemos con gran alegría:

El Santuario del Exilio fue el gran tesoro del Padre

La segunda afirmación – al escucharla, sentimos una gran admiración por el poder, sabiduría y amor de nuestra querida Mater, y nos encanta escucharla:

Durante el tiempo del exilio del Padre, se co-decidió esencialmente el destino de la Obra de Schoenstatt a la sombra del Santuario del Exilio.

Recordamos inmediatamente las palabras de nuestro Padre acerca de la “sombra del Santuario” de hace 75 años.

Ambas afirmaciones deben ser justificadas y explicadas.

Vamos a tratar acerca de ellas en la primera y segunda parte de esta charla bajo los títulos: ‘El significado del Santuario del Exilio para el Padre’ y ‘La fecundidad del Santuario del Exilio’.

I. El significado del Santuario del Exilio para el Padre

Lo repetimos: El Santuario del Exilio era el tesoro del Padre.

En este contexto el término “tesoro” no debe ser entendido como un bien a ser guardado en un cofre de tesoro, sino como un bien muy valioso cuyos poderes inherentes deben ser activados y desarrollados para beneficio de la Iglesia y el mundo. En otras palabras, este “tesoro” de nuestro Padre debe ser visto como una “inversión de capital”.

Un ejemplo tomado de la vida puede acercarnos más a la comprensión de lo que es el “tesoro”: Debido a perversas circunstancias, la pequeña Anita fue separada de su madre. En su soledad, la pequeña una y otra vez tomaba en su mano la medalla que traía en la cadena que colgaba de su cuello. Al preguntársele por qué tomaba repetidamente la medalla, Anita respondía: “Es un regalo de mi madre. Es mi tesoro. Cuando la toco, ¡siento como si mi madre estuviera conmigo! Su regalo está cerca de mi corazón.”

¡Muy fácilmente nos podemos imaginar que el Padre atesoraba el Santuario erigido en el parque bajo la ventana de su oficina! Además de su importancia por ser un Santuario de Schoenstatt, estaba muy cerca de su corazón pues fue un regalo preparado para él por su amada Madre en los difíciles tiempos de separación.

1. El Santuario era un regalo real.

Sí, el Santuario del Exilio fue un regalo para el Padre, preparado para él por su aliada, la MTA. Reconociendo la intervención de los generosos instrumentos que utilizó la Mater para la construcción del Santuario – la Parroquia Santa Cruz, su pastor, y los Padres Pallottinos de la Provincia Mater Dei – y otorgándoles el crédito que se merecen, debemos también decir que este Santuario de Schoenstatt fue un regalo de la MTA a nuestro padre. Ella fue la iniciadora de su construcción, y el Padre era un espectador, como él mismo lo decía. El fue quien recibió el regalo. Luego de la consagración del Santuario, el Padre pudo decir con toda razón:

“Sin yo haber hecho nada, la Mater me ha seguido al exilio con su Santuario.”

El Padre era un espectador. Separado de su Familia de Schoenstatt y lejos del Santuario Original en Schoenstatt, y sin habersele permitido estar presente durante la construcción del primer Santuario en tierra norteamericana, tan cerca, en Madison, el Padre, en Milwaukee, silenciosa pero atentamente observaba cómo la Mater iba obrando. Durante ese tiempo experimentó cómo Satán y la MTA se enfrentaban en una gigantesca batalla por causa de Schoenstatt, sobretodo en Europa. Él observaba que una campaña de odio había comenzado en contra de su persona, y que Dios le había “permitido a Satán jugar con el Padre y su Familia”.¹ En medio de todo esto, veía desde su ventana cómo se iban levantando las paredes del Santuario. No es difícil asumir que el Padre no podía sino sentir a la Mater trabajando diligentemente preparándole el regalo de su presencia tangible. Sabemos que el Padre era un experto interpretando cada evento a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia. También sabemos que existía un indescriptible vínculo de amor que unía al Padre y a la MTA. Ella, su aliada, contrarrestando el odio y los múltiples intentos de destrucción, “miraba al Padre con un cálido amor”². Ella dirigía la construcción del Santuario para que así el día de Alianza, el 18 de Octubre de 1954, pudiera tomar posesión de su nuevo trono y dirigir las palabras a su hijo predilecto e instrumento, “Estoy aquí. Estoy contigo y voy a quedarme contigo.”

¹ Padre Kentenich, Retiro para las Hermanas, Marzo 1966

² *ibid.*

¿Puede una madre olvidar a su hijo? ¿Podría la MTA haber dejado solo al Padre sabiendo que estaba sentenciado a desaparecer en la oscuridad – in umbra maneat? Su presencia en un Santuario de Schoenstatt real fue sin duda el mayor regalo que le podría haber dado a nuestro padre. Recordemos que, en 1954, fuera del Padre, no había nadie en Milwaukee que perteneciera a Schoenstatt.

Les puedo contar una experiencia con el Padre.

Cuando, en agosto de 1958, nosotras – otra joven alemana y yo – llegamos a Milwaukee, fuimos directamente al Santuario. Ahí le pedimos a la MTA que llamara al Padre al Santuario. De esta forma sería más fácil y seguro para nosotras encontrarlo que hacerlo en ese edificio lleno de gente que no conocíamos. La Mater fue tan buena con nosotras que nos envió al Padre en menos de cuatro minutos. Ella hizo que las palabras del Padre se volvieran una realidad para nosotras: “Si me buscan, me encontrarán en el Santuario.” Un par de días después me atreví a hacerle esta pregunta: “Padre Kentenich ¿cómo es que hay aquí un Santuario de Schoenstatt pero no hay Familia de Schoenstatt a su alrededor? Tengo entendido que un Santuario de Schoenstatt sólo se construye cuando la Familia de Schoenstatt local lo necesita.” (Tengo que mencionar que en 1958 todo estaba muy tranquilo en relación al Padre, no venían personas a visitarlo todavía. El Padre estaba solo.) El Padre, contestó en voz baja y con un tono muy solemne, “La querida Madre me siguió al exilio con su Santuario.” En ese tiempo el Santuario del Exilio tenía unos cuatro años de haber sido construido.

Esta experiencia de que la Madre de Dios no olvidó al Padre y lo siguió a su soledad en el exilio, evidentemente lo sobrecogía. El Padre sabía que siempre podía contar con la MTA para todo, pero que lo iba a seguir al exilio de una forma tan original y tangible era mucho más de lo que hubiera esperado. Cuando el exilio terminó, el Padre dejó como herencia esta experiencia en su discurso de despedida en el Santuario el 15 de Septiembre a aquellos que iba a dejar atrás en Milwaukee. Era el primero de tres deseos que les expresó a sus oyentes en esa memorable noche,

“Hijo, no olvides a tu Madre.”

2. El Santuario era un regalo muy valioso.

El Santuario del Exilio era un regalo muy valioso para el Padre precisamente porque era para él

- a. una prueba elocuente del amor y fidelidad de la MTA hacia su persona y otra prueba más de la realidad sobrenatural de la Alianza de Amor entre Ella y él. La Mater era sencillamente la Virgo fidelis, la Virgen fiel. Es su manera de mostrarle su amor. Así como nuestra Madre hizo con su Hijo Divino el camino de la cruz y estuvo al pie de la cruz hasta el final, Ella también quería estar en el exilio con el Padre, su hijo y aliado, y acompañarlo en su camino de sufrimiento. La presencia silenciosa de su amada Madre en el Santuario tan cercano era realmente para nuestro padre y fundador *la* gran fuente de fuerza y alegría, ¡su consuelo! De acuerdo a las palabras del Padre, Ella puso a disposición de él su corazón maternal más que nunca.
- b. El Santuario del Exilio fue también una prueba elocuente de la fidelidad de la MTA a la Alianza de Amor con Schoenstatt como lugar y como familia. Mientras en su tierra se libraban duras batallas sobre el “Secreto de Schoenstatt” y sobre la posición del Padre en la Obra de Schoenstatt, aquí en Milwaukee, la MTA silenciosa pero claramente confirmaba que el mensaje de Schoenstatt proclamado por el Padre desde el comienzo

provenía de Dios y por lo tanto era verdadero. El 18 de Octubre de 1914, la Mater selló verdaderamente la Alianza de Amor con el Padre en el Santuario Original. En ese momento Ella se vinculó localmente a la pequeña capilla y formó una unión de corazones, mentes y tareas con su instrumento escogido, el fundador, de modo que de esta alianza original naciera la Familia de Schoenstatt. Al seguir al fundador al exilio con su Santuario, la Mater atrajo la atención de cualquiera que se interesara, al hecho de que hay tres elementos esenciales en la Alianza de Amor: Padre, Madre y Santuario, cabeza, corazón y hogar. No pueden ser separados unos de otros porque Dios ha planeado que sean una unidad. El fundador no debía quedarse solo en Milwaukee. Su Madre y Aliada sintió que debía ir tras de él con su Santuario. Aquí comparto otra pequeña experiencia para imprimir en nuestros corazones aún más esta unidad querida por Dios.

Algunas personas habían hecho suya la tarea de degradar la imagen del fundador ante sus seguidores, esperando que ellos sacaran al Padre Kentenich de sus corazones. Yo no podía comprender aquellos extraños esfuerzos y miraba al Padre como queriendo obtener una explicación. El Padre con su acostumbrada calma me dijo: “No hay necesidad de una explicación porque no lograrán nada. Vinieron muy tarde. Una vez que la Alianza de Amor ha tomado por entero el corazón de una persona, la Mater lo va a ocupar y con Ella el Padre y el hogar. Los tres son uno. Dios no va a cambiar su plan. Mire, no hay razón para estar preocupada”.

El Santuario del exilio fue un regalo muy importante para el Padre por una tercera razón, que era

- c. un claro signo de esperanza para Schoenstatt en los Estados Unidos de América. En 1948 el Padre Kentenich viajó por este país con el deseo de ‘echar las redes’ en nombre de la MTA, para ver cómo esta potencia mundial podía ser puesta a su servicio. Dado el puesto que ocupaba Estados Unidos en el mundo encontrar ‘aliados’ allí podría realmente acelerar el carro de victoria de la MTA.³ Durante esa visita el Padre decidió que las Hermanas de María de Schoenstatt se establecieran en los Estados Unidos.

Cuando unos años más tarde, en Diciembre de 1951, el Padre recibió el decreto que lo exilió a Estados Unidos, su reacción fue la siguiente:

Si Dios ha previsto que yo vaya a Norteamérica, entonces ese país tiene que tener una misión para mí y yo debo tener una tarea para ese país. Dios mostrará a su tiempo en qué consistirá esta tarea.⁴

El Padre reconocía en cada evento de su vida, sea alegre o doloroso, un deseo expreso de la voluntad de Dios, y respondía de inmediato.

Diez años después de la construcción del Santuario del Exilio, el Padre describió con mayor detalle cuál es la misión de los Estados Unidos de América, en su “Oración para Mayo del jubileo 1964” (en 1964 Schoenstatt celebró el jubileo de oro de su existencia). El Padre anotó:

Con confianza creemos que, al escoger tus instrumentos para la renovación del mundo, tú has puesto la mirada en nuestro país y en nosotros. Nuestra nación está, con derecho, colocada entre las grandes potencias del mundo y creemos que, en la batalla de las filosofías modernas para la forjación y conquista del mundo, Dios

³ ref. Niehaus, Jonathan, Visita a Estados Unidos de América, 1999, Introducción.

⁴ Padre Kentenich, Carta a A. Menningen, 18 de diciembre 1951.

aparentemente ha dado a nuestro pueblo la responsabilidad de llevar y mantener para las naciones de la tierra, no sólo la cultura sino también la fe en Cristo tan disputada.

Cuando en Octubre de 1914, tomaste posesión de tu Santuario en Schoenstatt, y prometiste que utilizarías a Schoenstatt para guiar a todo el mundo en Cristo a los pies del Padre, pensaste también en nuestro país por su grandeza y posición de liderazgo entre las naciones. Así mismo en ese momento nos viste también a nosotros en tus planes para ser instrumentos para esta misión.⁵

La Divina Providencia aparentemente decidió que en esta gran nación y potencia mundial, Schoenstatt debía comenzar con el fundador mismo. ¿Qué mejor comienzo nos podría haber dado Dios? ¿Qué mejores, profundos y firmes fundamentos habría podido darle a los EEUU? Por casi catorce años el Padre enterró su vida de exiliado y su trabajo como contribuciones personales al capital de gracia. El Santuario del Exilio por lo tanto, puede ser apreciado con todo derecho como una inversión de capital para su Familia de Schoenstatt en los Estados Unidos de América.

¡Expresemos juntos nuestra gratitud de todo corazón a Dios y a nuestra MTA por el Santuario del Exilio y su misión, por este gran regalo al Padre y a todos nosotros!

Cantamos el lema de gratitud

3. El Padre aceptó el regalo del Santuario y lo hizo suyo.

a. Su capilla privada

La vida diaria del Padre en el exilio se desenvolvía a un ritmo muy tranquilo, entre su oficina, el Cementerio del Calvario, y el Santuario. Estos eran los lugares en los cuales uno podía ver al Padre con seguridad cada día. Su oficina era su lugar de trabajo, el cementerio, semejante a un parque, era el lugar de sus caminatas diarias, y al Santuario se lo podría llamar su “capilla privada.” Ahí el Padre celebraba su Misa diaria temprano en la mañana, y hacía sus visitas privadas al Santísimo Sacramento y a su amada Madre durante el día. Desde que me acuerdo, el Padre era el único en su comunidad que celebraba Misa en el Santuario. Algunos de los Padres Pallottinos hacían cortas visitas. Sólo los Domingos se le pedía al Padre que celebrara la Santa Misa en un orfanato de Wauwatosa –esto fue así hasta que tomó la Misa dominical para los inmigrantes alemanes en la parroquia de San Miguel, en la cuaresma de 1959. El resto de los días el Padre estaba libre para celebrar la Santa Misa en el Santuario del Exilio; así lo hizo más de 3,000 veces. Sí, el Padre aceptaba el regalo del Santuario, y haciéndolo suyo lo hizo valioso para todas las generaciones de la Familia de Schoenstatt.

El Padre hablaba raras veces de su amor al Santuario pero uno podía sentir que lo amaba profundamente. Simplemente era parte de él. Hacía tantas veces referencia a la Mater en el Santuario, que en su oficina uno podía percibir la misma atmósfera que en el Santuario. El Padre vivió con la MTA, vivió en Ella, ¡él vivió en el Santuario! Era en esta sagrada atmósfera en la que el Padre vivía y se desenvolvía. Donde estaba el Padre se sentía la atmósfera del Santuario.

Una ocasión, después de haber pasado algunas horas de la noche en adoración ante el Santísimo Sacramento, le dijo a la persona que estaba junto a él en frente del Santuario:

En el Santuario, estaba pensando: ¿Cómo serían ahora las cosas si en aquel tiempo (1914) no hubiera respondido “sí”? Seguramente hubiera tenido que sobrellevar mucho menos sufrimiento, pero habría muchos menos santuarios en el mundo, ¡y muchas menos horas de adoración...! (Octubre 17, 1963.)

⁵ Padre Kentenich, Oración de Mayo 1964.

- b. El Santuario era su hogar espiritual y su lugar favorito; su lugar de gracias.

El Padre era una persona de una sola gran idea y de un solo gran amor. Por ello era él tan sencillo, tan simple. En su simplicidad, su grandeza brillaba aún más. Toda su vida se centró en el Acta de Fundación del 18 de octubre 1914. Por ello la imagen del Santuario como él la mostró en 1914 en el documento fundacional era la misma imagen que estaba viva en él durante el exilio: El Santuario era su hogar, su lugar favorito, su lugar de gracias. Desde ahí el Padre esperaba recibir lo necesario para permanecer en paz, para estar alegre y seguro de la victoria de Dios, a través de su vía crucis que duró 14 años. El sabía que recibiría aquello que pidiera a su Madre en el Santuario, y lo recibió en abundancia. Nuestro Padre dijo una vez: “Cuando estoy en el Santuario la gracia me llueve a borbotones”. En otra ocasión rezó en voz alta en el Santuario, “Madre, tú sabes lo difícil que es tener una gran misión y ser enviado a la soledad, al desierto.” En el Santuario del Exilio, el Padre hablaba a la MTA como un niño. El sabía que su Madre lo entendería. El confiaba en Ella, y ella no se dejaba ganar en generosidad. Con las gracias que recibía en el Santuario del Exilio, el Padre podía obtener fuerzas para continuar cargando la obra que Dios le había encargado para la Iglesia.

- c. Su Tabor y cuna de santidad

Pensemos en el Santuario como el Tabor de la MTA y la cuna de santidad para el Padre y la Familia de Schoenstatt. La extraordinaria irrupción de lo divino, que en su primera carta a la familia después del exilio en diciembre 13, 1965, el Padre llamó el fruto de su exilio, debe ser vista en unión al Santuario del Exilio. Ahí, la Mater le reveló sus glorias. Ahí el Padre recibió el nuevo triple enfoque de la imagen de Dios, las personas y la sociedad. Desde el punto de vista de la Familia: la nueva imagen del Padre, del hijo y de la comunidad. Fue durante el exilio que la Mater condujo al Padre hacia la plenitud de su paternidad espiritual. Fue en ese tiempo que nuestro Padre se convirtió en un reflejo de la infinita misericordia de Dios de una forma tal, que no podemos dejarlo de admirar con gratitud. Mientras más se atacaba su posición como padre de la Familia de Schoenstatt y su integridad, más se sumergía él en el amor infinitamente misericordioso de Dios.

Una vez el Padre me envió al Santuario para pedirle a la Mater que se preocupara de que él se transforme cada vez más en un padre misericordioso para miles de personas.

Fue también en el Santuario del Exilio que experimentó “la alegría y el gozo del sufrir” que le inspiró a proclamar que la vida cristiana es un “juego de amor” entre el Padre Dios y el hijo de Dios. Su última serie de sermones en la parroquia de San Miguel fueron un curso sobre cómo dominar la vida en situaciones difíciles. Mirando de cerca sus observaciones uno puede reconocer en sus sermones una descripción de su propia vida. El Padre vistió su heroico *Dilexit Ecclesiam* con el traje de un “juego lleno de amor y de suspenso entre Dios, el Padre amoroso y él, el hijo del Padre.” El Padre mismo fue el ejemplo de “la nueva imagen del hijo” de una manera perfecta y atractiva.

¿Seremos capaces algún día de comprender la importancia del Santuario del Exilio como la cuna de santidad de nuestro Padre?

Podemos aún nombrar tres puntos más:

- d. El Santuario de Exilio fue su lugar de encuentro espiritual con su Familia de Schoenstatt Internacional

En el Santuario del Exilio, la Familia Internacional de Schoenstatt se unía espiritualmente con el Padre en la Santa Misa diaria que celebraba. Allí el Padre una y otra vez se ofrecía a sí mismo y a los suyos al Padre celestial para la misión de Schoenstatt y bendecía a cada hijo de Schoenstatt que deseaba recibir su bendición. – *Una vez, un afortunado sacerdote que lo visitaba, por alguna razón pudo reemplazar al Padre en una Santa Misa en el Santuario del Exilio. Luego de la Misa dijo el sacerdote: “Nunca en mi vida había tenido a tanta gente de Schoenstatt conmigo (espiritualmente) durante la celebración de la Santa Misa como hoy”.*

- e. El Santuario fue también el lugar donde nuestro Padre recibía a sus visitantes, (después de 1960 fueron muchos) y desde donde los despedía con su bendición. Era muy conmovedor ver a los que lo visitaban despedirse del Padre en frente del Santuario. Luego de que se subían a su auto para irse, el Padre regresaba al Santuario. El se quedaba como “Moisés orando en la montaña”.
- f. Para el último punto sólo necesito referirme a la presentación en Power Point de anoche: El Santuario como centro local para una numerosa y creciente familia del Padre, con celebraciones, consagraciones de familias, de bebés, bodas, funerales y peregrinaciones de grandes grupos de personas – de la comunidad alemana de la parroquia de San Miguel. Donde quiera que el Padre estaba, se formaba familia, una familia que crecía lenta pero alegremente alrededor de su Padre espiritual.

Poniendo estos seis puntos en conjunto podemos decir verdaderamente: Durante su exilio, la vida y obra del Padre estuvo íntimamente entrelazada con el Santuario del Exilio, de modo que éste sea visto en la historia como *el* símbolo del exilio del Padre. Por ello es que estamos celebrando su Jubileo de Oro con estilo y alegría. Esa es también la razón por la cual esperamos recibir gracias especiales del Santuario del Exilio durante estos días, entre otras un sincero amor por nuestros santuarios, pero especialmente por el Santuario donde el Padre experimentó el amor de su Madre y Reina de una forma tan extraordinariamente profunda e íntima, en una situación tan extremadamente difícil.

4. El Padre se sentía responsable por el futuro del Santuario.

No podría ser de otra manera. Aquellos entre nosotros que vivimos aquí sabemos cuánto el Padre amaba este Santuario y cuán responsable se sentía por su futuro. El siguiente suceso es una prueba de la preocupación del Padre por el futuro del Santuario.

Sucedió en febrero de 1964. Las luchas en relación a la existencia de Schoenstatt se tornaron muy duras, y la separación de la Obra de Schoenstatt de la Sociedad de los Pallottinos era inminente. De repente, el Padre le preguntó a la persona que estaba con él lo siguiente: “¿Qué pasará si se da la separación y los Pallottinos no quieren más este Santuario aquí?” La respuesta fue: “Bueno, lo moveremos a la propiedad de Schoenstatt.” (Esta tierra de aquí se había adquirido recién.) “Y ¿qué haremos si tampoco quieren el Santuario de Madison?” continuó el Padre. Ambos Santuarios fueron construidos en propiedades de los Pallottinos. “Entonces trasladaremos aquel también.” Ambos se rieron. Luego, la conversación pasó a un tono más serio. El Padre dijo pensativo: “A través del Padre, este Santuario ha adquirido un valor histórico.” Desde ese momento, el Padre Brell tomó contacto con una compañía para investigar la posibilidad de trasladar el Santuario del Exilio hacia la propiedad de aquí. El proyecto era factible, dijeron los expertos, pero no era un trabajo fácil y además era muy costoso. Esta respuesta no significaba para el Padre “¡puerta cerrada!”. Sólo cuando posteriores investigaciones revelaron la necesidad de cortar y reconectar 340 líneas de electricidad y teléfono en la ruta de 21 millas el proyecto se dejó de lado. Luego dijo el Padre, “Entonces al menos hay que salvar el altar. El Padre ha celebrado muchas Santas Misas en este altar y también ha colocado en él sus escritos.” Desde entonces, alertas guardianes protegen el Santuario.

El Padre estaba muy consciente de la importancia que el Santuario llegaría a tener en la historia de Schoenstatt precisamente porque fue su Santuario del Exilio.

II. La fecundidad del Santuario del Exilio

En el clímax de la historia fundacional de Schoenstatt, Dios y la MTA querían obviamente sellar su “creación predilecta y ocupación predilecta,” Schoenstatt, con una resplandeciente y ejemplar manifestación del amor sacrificado y heroico del fundador por la Iglesia. El exilio decretado sobre él por la Iglesia debía ser un marco apropiado para tal manifestación y una gran oportunidad para la obra y su fundador para probar su autenticidad y amor. El Padre y su familia fueron severamente probados por la Iglesia y hallados fieles y dignos. Los 14 años en Milwaukee se tornaron en los más fructíferos del tiempo fundacional de Schoenstatt. Mientras el Padre iba llenando el capital de gracia en el Santuario del Exilio, la Mater se mostró victoriosa en completar la obra de Schoenstatt en su tierra de origen, fiel a la convicción del Padre: “Yo tomaré cuidado de la gran preocupación de la Santísima Virgen – la Iglesia – y ella tomará cuidado de Schoenstatt.” Hoy, queremos mencionar unos importantes frutos del Exilio como prueba de esta afirmación:

Durante el tiempo del exilio del Padre, el destino de la Obra de Schoenstatt fue esencialmente co-decيدido a la Sombra del Santuario del Exilio.

1. La MTA completó su tarea educacional en el Padre e imploró de Dios una extraordinaria irrupción de gracia en su persona y en su yo-extendido, la Familia de Schoenstatt. El carácter sobrenatural de ambos, la obra y su fundador, se volvió cada vez más visible. La nueva imagen del padre, del hijo y de la comunidad es una prueba de la altura espiritual a la cual la Familia había ascendido. Las charlas que el Padre daba en Schoenstatt después del segundo milagro de la Nochebuena, están llenas del espíritu de alegría y gratitud por este inmenso regalo. Por ejemplo: “Todavía no podemos comprender totalmente la forma cómo la nueva imagen del hijo, la imagen del padre, y la imagen de la comunidad, se han transformado en una realidad entre nosotros.”⁶

2. La MTA culminó la fundación de la Obra de Schoenstatt

Lo que fuera que faltara para que la Obra de Schoenstatt estuviera lista para su marcha victoriosa a través de los siglos fue completado por la MTA paso a paso. Fue su generosa respuesta a la fe inquebrantable del Padre, su confianza sin límites, y su insuperable amor por Dios y su plan divino para Schoenstatt, aquí a la sombra del Santuario del Exilio. Mencionemos brevemente cinco pasos esenciales para la culminación de la fundación del padre. Estoy segura que las sabemos, pero quizá no las relacionamos con el tiempo del exilio.

a. Los tres elementos esenciales de la Alianza de Amor, la Mater, el Padre, y el Santuario (los tres puntos de contacto) fueron experimentados y clarificados reflexivamente en las filas de la Familia de Schoenstatt y se hicieron posesión permanente suya. Un pequeño pero significativo incidente muestra el silencioso unísono entre las actividades del Padre en el exilio y la conducción de la MTA en la gran familia:

El 18 de diciembre 1956, durante la Santa Misa en el Santuario del Exilio, el Padre recibió la inspiración de dar a las “parejas pioneras” un lema de grupo. Diez días después, el 28 de diciembre en la Fiesta de Navidad del grupo, el Padre se lo dio como regalo de Navidad. El

⁶ Carta de Navidad del Padre Kentenich a la Familia de Schoenstatt, Diciembre 13, 1965

lema era: “Patris atque Matris sum, nunc et in perpetuum, vivat Santuarium!” Yo pertenezco al Padre y a la Madre, ahora y siempre. ¡Que viva el Santuario!” El Padre Brell compuso una melodía y desde entonces los matrimonios pioneros cantaban su lema dondequiera se reunían. La Sra. Graber se responsabilizó de siempre repetir el lema tres veces y cada vez en un tono más alto. Ella quería asegurarse de que la futura familia de Schoenstatt en EEUU tuviera claro el triple H – Head, Heart, and Home. (Cabeza, Corazón y Hogar).

- b. El título de la Mater fue completado con la palabra **Vencedora**. El Padre sabía de los esfuerzos realizados en esta línea por los constructores espirituales del Santuario en Munich, en 1959. Luego de su retorno del exilio, proclamó el título oficialmente en la Iglesia de la Coronación en Liebfrauenhöhe, el 2 de junio 1966. Desde entonces la Mater es invocada como Madre, Reina y Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt.
- c. La red de santuarios fue completada durante el tiempo de exilio con el Santuario Hogar y el Santuario del corazón. En Milwaukee el Padre tuvo tiempo de tener y fomentar contactos personales con individuos y familias. Allí pudo cultivar profundamente un organismo de vinculaciones natural y sobrenatural con la gente que lo rodeaba, dando así una contribución esencial para el cumplimiento de la misión del 31 de Mayo, que lo había llevado al exilio. El servicio desinteresado e incansable del Padre a las personas individuales y de las familias fue bendecido con el nacimiento del **Santuario Hogar y el Santuario Corazón**. Nuestro reino de Schoenstatt ya no puede concebirse sin estas últimas e importantes etapas en el desarrollo de la geografía del Santuario. Son preciosos frutos del exilio del Padre, frutos del Santuario del Exilio.
- d. En 1964, el jubileo de oro de la fundación de Schoenstatt, y el décimo tercer año del exilio, la Iglesia declaró la **autonomía de la Obra de Schoenstatt** separándola de la Sociedad de los Pallottinos. Años de lucha, oración y sacrificio habían llegado a un bendecido fin y Schoenstatt era reconocido como una nueva iniciativa de Dios. Ese día el Padre agradeció a la Mater aquí en el recientemente consagrado *Santuario Internacional del Reino del Padre* por haber “desenredado magistralmente la indescriptible y desesperanzada madeja de hilos” a la cual la Obra se parecía.
- e. Lo que aún faltaba para completar la imagen era la fundación de una nueva comunidad de sacerdotes que pudieran asumir la tarea de **pars centralis et motrix** de la Obra Internacional de Schoenstatt. Ello tuvo lugar el 18 de Julio 1965, poco antes de que terminara el exilio. El Padre celebró ese milagro silenciosamente también aquí en este Santuario.

Con admiración y gratitud apreciamos estos frutos del exilio del Padre. Todas estas grandes conquistas se hicieron posibles solamente gracias a la inquebrantable fidelidad del Padre a la misión que Dios le había confiado, y por su vida heroica de sacrificio nacido del amor durante los años del exilio. La obra entera dependía de su vivencia del exilio. Era la piedra de toque de su amor a la Iglesia. Como Abraham su fe fue probada y confirmada. Como la Mater él repitió su *fiat* innumerables veces y llevó su pesada cruz con alegría en una gran cercanía espiritual con su familia hasta que su esperanza se volvía realidad: “Aquel que ama la cruz tiene el derecho a esperar que la elevación a la cruz está seguida de las bendiciones de la resurrección.”⁷

El 16 de Septiembre 1965, luego de celebrar la Santa Misa por última vez en el Santuario del Exilio, y luego de haber agradecido a aquellos alrededor de él por lo que él había recibido de ellos, el Padre siguió la llamada del telegrama a Roma de una forma natural. El

⁷ Padre Kentenich, charla a los Padres Pallottinos, 23 de Marzo 1952 en Bellavista, Chile.

mayor de los frutos del exilio estaba por venir. Con confianza en su Reina Victoriosa él se acercó al gran final de un combate de 14 años – su viaje a Roma. Ella liberaría a nuestro padre de una forma tal que el crédito sólo se le podría atribuir a Ella. No fue una tarea fácil para la MTA regresar al padre exiliado a su familia pero ella se manifestó en una forma maravillosa en el Segundo Milagro de la Nochebuena.

A la sombra del Santuario del Exilio se co-decidió esencialmente el destino de la Obra de Schoenstatt. Nuestro Padre y Fundador libró la dura batalla. Él mantuvo la fe en su misión encomendada por Dios. Nunca se echó para atrás sino que respondió heroicamente incluso a los desafíos más grandes, y por ello su exilio fue coronado con una victoria que provenía de Dios.

Conclusión

Con gratitud y alegría nos sentimos urgidos una vez más a asumir la herencia de Nuestro Padre y renovar nuestro compromiso con el Padre y su misión para el mundo. Abramos nuestros corazones para recibir las gracias necesarias para sobrellevar las “situaciones de exilio” en nuestras propias vidas. Podemos estar totalmente seguros de que caminando con valentía y fidelidad en las huellas del exilio del Padre tomaremos también parte de sus bendiciones del exilio.

Para concluir esta charla les contaré otro episodio con el Padre en el Santuario del Exilio y luego terminaremos con las últimas palabras del Padre en el Santuario antes de partir para Roma el 15 de Septiembre, 1965:

El episodio:

Yo dirigía a un grupo de niños de 12 años que habían elegido como ideal transformarse en Apóstoles Inmortales. Ellos querían consagrarse a la MTA en el Santuario e invitaron al Padre para que estuviera con ellos. El Padre cumplió su deseo. Luego de que los niños habían rezado su oración, el Padre subió al comulgatorio, miró a los niños, y planteó la pregunta: ¿Me pueden decir algo sobre el hombre más grande de Schoenstatt? ¿Aprendieron algo ya sobre él? ¿Cómo se llamaba?” Era muy obvio que el Padre se estaba refiriendo a José Engling y los Apóstoles Inmortales habían tenido algunas reuniones acerca de él. Los niños miraban al Padre, pero no decían nada. El Padre planteó la pregunta de una y otra forma, pero los niños sólo se quedaban mirándolo. Finalmente el Padre los bendijo, les dio a cada uno un pequeño regalo y se fue del Santuario. Yo me volví hacia los niños y les dije: “Pero, ¿por qué no contestaron?” Y a una voz respondieron: “No le podíamos decir a la cara que él era el más grande hombre de Schoenstatt!” “¡Ah, está bien!” Poco después tuve la oportunidad de contárselo al Padre. Él con su típica sonrisa dijo, “Vea usted, los niños son más inteligentes que su dirigente.”

Las palabras de esta conclusión son del Padre. Él las dijo en su discurso de despedida en el Santuario del Exilio la noche antes que dejara Milwaukee el miércoles 15 de septiembre de 1965. Estoy segura de que al Padre le gustaría dirigir estas palabras a nosotros cuando, al final de estos días de jubileo, le digamos adiós en el Santuario del Exilio.

Tenemos que decirnos adiós. Tengo tres deseos que expresaré de forma simple. Primero que todo, debo decir, **hijo no olvides a tu Madre...**

Luego, **hijo, no olvides las misericordias del Eterno Padre Dios...**

Mi tercer deseo es: **hijo, no olvides tu miseria...**

Creo que, si tomamos este triple deseo, si llevamos a casa estas tres frases, entonces habremos comprendido lo que el Eterno Padre y nuestra querida Mater trataron de lograr al habernos juntado aquí... Una vez más: Hijo, no olvides a tu Madre. Para nosotros, es la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Hijo, no olvides la misericordia del amor del Padre

Eterno y la misericordia de la Santísima Virgen, y no te olvides de utilizar tu miseria para así crecer más profundamente en el corazón del Eterno Dios.

... Debo mi gratitud a todos los hijos de Schoenstatt... que con tanta valentía han llevado la bandera todos estos años en otros países. Cuando nos volvamos a encontrar, podremos dar cuenta de cuánto hemos crecido espiritualmente.

... ¡Estemos alegres! Estemos agradecidos de que Dios nos haya unido, de que hayamos tratado de descubrir sus deseos, sus intenciones, y de actuar de acuerdo a ellos, y de comprometernos a la gran meta de *Ascende superius*. Siempre más y más alto hasta que Dios haya logrado la meta que tiene en mente para nosotros desde toda eternidad!...

Y por ello creo que debo concluir repitiendo una vez más, 'Mi querida Familia de Schoenstatt'.
Fin de la cita.

Hna. M. Petra Schnürer

+++++++ +++++++